

Prólogo

No existen biografías definitivas. Cada generación reexamina el pasado con nuevas claves y preguntas y confronta sus conclusiones con las de los que nos han precedido, en permanente controversia sobre las mejores —o más adecuadas— narrativas (o historias) que contamos a los demás. No obstante, en el mundo académico se usa en algunos casos el término «definitivo» para alabar una determinada investigación que, al parecer de muchos, habría llegado a un grado de erudición y exhaustividad difícilmente superable. En los años noventa del siglo pasado muchos historiadores consideraron la obra de Richard Westfall, *Never at Rest* (1981), como la biografía «definitiva» de Isaac Newton, el gran genio de la ciencia moderna occidental. En otros ámbitos, la biografía exhaustiva de Franco publicada por el hispanista Paul Preston en 1993 será seguramente difícil de superar en las próximas décadas, con relación a su riqueza documental, erudición y capacidad de síntesis. Esta misma sensación podría extrapolarse a otros casos en los que, incluso rechazando el atributo de lo «definitivo», el lector se siente abrumado y al mismo tiempo admirado ante la rigurosa y compleja reconstrucción de una determinada vida.

No es mi intención en este breve texto comparar la figura de Enrique Moles con la de Newton o Franco. No obstante, querría proponer al lector que, una vez que haya viajado a través de los capítulos de este libro, se plantee, aunque solo sea una hipótesis de trabajo, la posibilidad de considerar «definitiva» la biografía de Moles escrita por el profesor Joaquim Sales. En estos últimos años he tenido el placer de colaborar con él en algunos aspectos de su investigación. Hemos discutido ampliamente sobre el papel de la figura de Moles en la llamada «Edad de Plata de la ciencia española» de las primeras décadas del siglo xx, sobre el valor de sus contribuciones científicas, su proyección internacional y el drama de su represión en el primer franquismo. Incluso hemos compartido cierto desengaño al comprobar que nuestro «héroe republicano» parecía haber servido, sin demasiados problemas, a diferentes regímenes políticos, en consonancia con la extendida idea de la neutralidad de la química y la inocuidad política de la profesión. Buena parte de todos estos debates alrededor de la figura de Moles están publicados en forma de libros, artículos de investigación,

revistas, actos conmemorativos, seminarios o conferencias y textos divulgativos, a los que el lector interesado puede acudir con facilidad.

El presente libro trasciende las aportaciones anteriores y nos proporciona todos los datos asequibles hoy sobre la vida y obra de Enrique Moles, después de un trabajo exhaustivo e incansable del profesor Sales. Es una pieza muy valiosa, que sin duda permitirá a las futuras generaciones de historiadores, científicos e historiadores de la ciencia el acceso a datos, cifras, detalles, aspectos hasta ahora desconocidos o dispersos y por fin concentrados en una sola publicación. Esta biografía con vocación de «definitiva» es solo la punta de un iceberg todavía en formación y que debería incluir decenas —o probablemente centenares— de biografías «definitivas» sobre los grandes nombres de la ciencia española del siglo xx, y que en buena medida están todavía por escribir. A pesar de los innegables avances de la investigación histórica en este campo, la necesidad imperiosa de construir una prosopografía parece todavía una empresa difícil, que seguramente requerirá del esfuerzo investigador de una o dos generaciones. En el caso de la química, bastaría solamente consultar el libro de Manuel Lora-Tamayo, *La investigación química española* (1981), para comprobar la lista casi interminable de nombres de los que todavía sabemos muy poco, y cuyo perfil biográfico ayudaría sin duda a empezar a desarrollar nuevas investigaciones históricas sobre el papel de la ciencia en el siglo pasado. Evidentemente, la investigación histórica va más allá de las biografías, pero estas constituyen un pilar importante, casi imprescindible, en particular cuando nos adentramos en una época, lugar y tema relativamente desconocidos y necesitados de bitácoras seguras de navegación.

El lector aficionado a la historia encontrará en este libro una epopeya apasionante y, al mismo tiempo, dramática: de sueños de modernidad y fantasmas totalitarios, de ideales cosmopolitas y oscura autarquía y represión, de prestigiosos congresos científicos internacionales y miseria, humillación y soledad en las cárceles franquistas. Los científicos profesionales descubrirán el valor de experimentos aparentemente inútiles, como los de la determinación experimental de pesos atómicos, y reforzarán seguramente sus convicciones en favor de la investigación básica, la creatividad intelectual y la libertad ciudadana, bien representada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y la mítica Residencia de Estudiantes. Democracia, libertad y creatividad científica parecían estar íntimamente unidas en el joven Moles, cuya brillante carrera internacional se había de truncar dramáticamente a partir del golpe de Estado fascista de julio de 1936.

Los historiadores profesionales, y los historiadores de la ciencia en particular, llevarán la historia de Moles a sus debates académicos, pero seguramente

reconocerán la necesidad de biografías «definitivas» como la que el profesor Joaquim Sales, después de años de paciente trabajo, encomiable dedicación e infinita tenacidad, ha conseguido reunir en las páginas que siguen. El público en general, incluso el poco interesado por la historia, quizás nunca leerá este libro, pero las versiones más divulgativas sobre la vida y obra de un científico excepcional como Moles se armarán en el futuro a partir de los datos sólidos, las compilaciones bibliográficas y las cronologías exhaustivas aquí proporcionados, todavía necesarios como puntos de partida para establecer una relación dialéctica y crítica con nuestro pasado. Todo ello es un esfuerzo titánico para «salvar las palabras», como diría el poeta Salvador Espriu, «para recordar el nombre de cada cosa», para preservar la memoria de Enrique Moles y traspasar su legado a los tiempos venideros.

AGUSTÍ NIETO-GALAN
Catedrático de Historia de la Ciencia
Universidad Autónoma de Barcelona

Introducción

Esta obra nació, de manera franca e inesperada, a raíz de la redacción de una historia de la química en la Universidad de Barcelona, en que el autor (re)descubrió a Moles y, al conocer más a fondo las vicisitudes de su carrera, decidió colaborar en la difusión y divulgación de su figura.¹ En ella se completan las aproximaciones biográficas anteriores aprovechando la documentación consultada, en muchos casos por primera vez, en un buen número de archivos y fondos documentales.

La figura y la obra de Moles no son desconocidas; desde los años ochenta se ha venido desarrollando un interesante trabajo de investigación histórica sobre su persona. El primero, en 1981, la completa y exhaustiva tesis doctoral en tres volúmenes de Raúl Berrojo, *Enrique Moles y su obra*, dirigida por un antiguo colaborador en tiempos de la República, José Luis Gómez Caamaño.² El trabajo presenta una gran cantidad de datos y documentos, y un estudio minucioso de los numerosos volúmenes de la revista *Anales de la Sociedad Española de Física y Química*, que permiten un seguimiento detallado y completo de muchas de las actividades que desarrolló Moles. Otra tesis doctoral más reciente, del año 2013, de Rosario E. Fernández Terán, con un planteamiento más amplio, *El profesorado del Instituto Nacional de Física y Química*, dedica a la figura de Moles una buena parte de su excelente y completo trabajo.³ Entre otras aportaciones, más personales y subjetivas por razones de proximidad, cabe destacar la biografía a cargo de su hijo publicada en 1975: *Enrique Moles. Un gran químico español*. Este libro peculiar —fruto de la devoción filial— ofrece una gran cantidad de informaciones puntuales que lo hacen, a pesar de sus limita-

1 J. SALES, *La Química a la Universitat de Barcelona*. Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2011.

2 R. BERROJO, *Enrique Moles y su obra*. Tesis doctoral. Facultat de Farmàcia, Universitat de Barcelona, 1981. www.tdx.cat/TDX-0525110-124401.

3 R. E. FERNÁNDEZ TERÁN, *El profesorado del Instituto Nacional de Física y Química ante la Guerra Civil, el proceso de depuración y el drama del exilio*. Tesis doctoral. Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid, 2014. <http://eprints.ucm.es/24949/1/T35285.pdf>.

ciones, muy útil.⁴ Augusto Pérez-Vitoria, un estrecho colaborador suyo, al regresar a España tras la muerte de Franco se dedicó a dar a conocer y divulgar su figura. En 1983 impulsó un primero y sencillo acto de homenaje con motivo del centenario de su nacimiento, que organizó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), con la participación de algunos antiguos discípulos de tiempos de la República.⁵ Posteriormente, en colaboración con el Aula de Cultura Científica, impulsó conferencias, seminarios y distintos actos en recuerdo de su obra, que dieron lugar a una serie de monografías breves e interesantes por dar la visión de alguien que lo había tratado de cerca, durante muchos años y en condiciones muy dispares; como buen discípulo, el respeto y admiración al maestro disminuye, en ocasiones, el sentido crítico.⁶ En el apartado «Bibliografía» se recogen otras aportaciones a su biografía, sin olvidar que en obras dedicadas a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), como las de José M. Sánchez Ron y Luis E. Otero Carvajal, entre otras, en sus distintos aspectos destinan un espacio relevante a su figura.

En el primer tercio del siglo xx se empezó a gestar en España una comunidad científica a través de políticas públicas, inspiradas en las ideas regeneracionistas de la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Estas políticas representaban la base, en el ámbito educativo y científico, de las aspiraciones de modernización que animaban a la sociedad española tras la crisis de 1898, y dieron lugar a la creación de instituciones para la promoción del conocimiento. Entre ellas cabe destacar la JAE, fundada en 1907 —a instancias de Santiago Ramón y Cajal— por el Ministerio de Instrucción Pública. Uno de los principales objetivos de la JAE, por no decir el primero, era la formación en el extranjero de jóvenes con talento, para que a su regreso a España implantaran y desarrollaran todo lo aprendido en centros punteros centroeuropeos y norteamericanos. Este periodo, que ha sido denominado la «Edad de Plata de la ciencia española», alcanzó su máximo esplendor en los años treinta con la instauración de la Segunda República. Se logró articular una comunidad científica activa y presente en el contexto internacional gracias a los pensionados de la JAE, que a su vuelta se incorporaban a centros de la propia junta y de la

4 E. MOLES, *Enrique Moles. Un gran químico español*. Artes Gráficas Luis Pérez, Madrid, 1975.

5 A. PÉREZ-VITORIA (coord.), *Enrique Moles: la vida y la obra de un químico español*. CSIC, Madrid, 1985a.

6 A. PÉREZ-VITORIA, *Enrique Moles y el sistema periódico de los elementos*. Aula de Cultura Científica, Santander, 1983. A. PÉREZ-VITORIA, *El wolframio: elemento químico español*. Aula de Cultura Científica, Santander, 1985b. A. PÉREZ-VITORIA, *La era Moles en la química española*. Aula de Cultura Científica, Santander, 1986. A. PÉREZ-VITORIA, *Un químico y una exposición. Enrique Moles*. Aula de Cultura Científica, Santander, 1991.

universidad, muy especialmente en la de Madrid. Estas políticas reformistas y liberales de promoción de la ciencia y la educación tuvieron siempre la oposición de los sectores más conservadores de la sociedad, bajo el amparo de la Iglesia católica. La Guerra Civil frenó bruscamente el sistema científico que empezaba a consolidarse, y al final de esta la mayoría de los investigadores de la España republicana se encontraban inhabilitados o encarcelados o habían tenido que marchar al exilio. Se organizó un proceso de depuración específico para el profesorado universitario en el que una acusación falsa de comportamiento anticatólico o antiespañol era motivo suficiente para ser expulsado.⁷ La separación definitiva de prácticamente la mitad del profesorado universitario arruinó las escuelas científicas consolidadas, y con ello el futuro de jóvenes prometedores que habían de asegurar su continuidad. La dictadura de Franco provocó un retroceso de alcance histórico para el todavía frágil entramado científico español; se persiguió el espíritu que lo alentaba y la apuesta por la modernidad que había encarnado. El rechazo a estas políticas avanzadas se concretó incluso antes de finalizar la Guerra Civil; en mayo de 1938, por ejemplo, el ministro de Educación Nacional del Gobierno de Burgos disolvió la JAE por decreto y declaró su confianza en el renacimiento científico de la patria, liberando a los dispuestos para el estudio de la «funesta esclavitud de camarillas o partidos». En un proyecto inicial, las competencias de la JAE se repartían entre las universidades y se proponía la creación de un Instituto de España —claramente inspirado en el Instituto de Francia— que había de agrupar a todas las Reales Academias. No obstante, en 1939 se cambió drásticamente de estrategia y se optó por la fundación de una nueva institución, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, impulsada por el nuevo ministro de Educación, José Ibáñez Martín, y por José M.^a Albareda, que ocuparon la presidencia y la secretaría general, respectivamente, todos bajo el alto patronato del jefe del Estado. Este organismo, coherente con la ideología imperante, según la cual la ciencia debía ser nacionalcatólica, se creó para romper con el pasado científico que representaba la JAE.

La vida científica y profesional de Enrique Moles Ormella, destacado representante de la «Edad de Plata», es un claro ejemplo del éxito y el trágico final de la JAE. Su trayectoria es un reflejo de la evolución de la ciencia en la España de aquella época; inició una carrera ascendente en los tiempos de la Restauración, la consolidó bajo la dictadura de Primo de Rivera y alcanzó su

7 Es bien conocido el comentario de Pedro Laín Entralgo: «¿Quién es masón? El que va por delante en el escalafón». P. LAÍN ENTRALGO, *Descargo de conciencia (1930-1960)*. Barral, Barcelona, 1976, p. 283.

zenit con el establecimiento de la República, para acabar encarcelado y postergado por la dictadura franquista. Moles es, sin duda, el químico español de mayor prestigio y reconocimiento internacional de la primera mitad del siglo xx. Nacido en Barcelona, en 1883, desarrolló toda su carrera científica y docente en Madrid. Licenciado en Farmacia por la Universidad de Barcelona (UB), tras obtener un primer doctorado en 1905 realizó una estancia de casi dos años en Leipzig, pensionado por la JAE, que determinó su futuro. Allí descubrió la química física —de la mano de Wilhelm Ostwald, uno de los fundadores de la nueva disciplina—, comprendió e interiorizó lo que es la investigación científica y captó e hizo suyo el sistema universitario alemán. Durante la Primera Guerra Mundial realizó otra estancia de un par de años en la neutral Ginebra —también financiada por la JAE— con Philippe Guye, quien lo introdujo en el campo de la determinación de pesos atómicos. Obtuvo un segundo doctorado, y consolidó los fundamentos teóricos y experimentales que lo llevarían al máximo reconocimiento internacional en este campo. Su principal objetivo era introducir en la universidad española la enseñanza práctica y el inicio en la investigación experimental como fundamento de la educación superior. Su participación directa en la organización de la universidad se reflejó en la reforma de los planes de estudios, que no se limitó a la introducción y reordenación de las asignaturas que lo componían sino, mucho más trascendente, que dispuso la creación y dotación de nuevas cátedras, especialmente de Química Física. Establecido en Madrid, ingresó en la Facultad de Farmacia —de manera más administrativa que efectiva— y se incorporó al Laboratorio de Investigaciones Físicas (LIF) dirigido por Blas Cabrera. En este centro de la JAE impartió, por primera vez en España, cursos teóricos y prácticos de Química Física, a imagen y semejanza de los que había seguido en Leipzig. Participó de forma significativa en la internacionalización de las ciencias experimentales, principalmente mediante el Instituto Nacional de Física y Química (INFQ) —financiado por la Fundación Rockefeller—, pieza clave y fundamental en la consolidación del estudio de estas disciplinas. La labor como editor, secretario y presidente de la Sociedad Española de Física y Química (SEFQ) fue especialmente exitosa en la reestructuración de los *Anales* (la revista que la Sociedad editaba desde su fundación en 1903), la creación de secciones locales y el establecimiento de reuniones científicas periódicas, que son el germen de las bienales que la Sociedad sigue organizando en la actualidad. Esta actividad muestra su extraordinaria capacidad organizativa, que alcanzará un éxito espectacular en el IX Congreso Internacional de Química, celebrado en Madrid en abril de 1934, que le valió la vicepresidencia de la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada (IUPAC). Esta cualidad la recogen las crónicas de los distintos

eventos con unos elogios, aparentemente exagerados, que sin duda informan del liderazgo que se le reconocía; algunos de estos cronistas lo acusarán de prepotente y déspota en cuanto tengan ocasión al final de la Guerra Civil. Otra faceta notable que cabe destacar es su interés por la historia de la química española; en este contexto, su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias, en 1934, es obligado referente para cualquier estudio posterior en este ámbito.⁸ Los viajes a Argentina y Uruguay, en 1930, y el posterior a Lisboa en 1935 —con un marcado acento de política cultural— representan el punto álgido de su carrera científica y profesional, de su magisterio como comunicador, investigador y profesor. Sin duda, los años treinta fueron los de máximo esplendor y reconocimiento, pero esta década fue corta en España, y el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 representó el principio del fin de la carrera de Moles en todos los aspectos. Durante la Guerra Civil —que pasó en Valencia y Barcelona— permaneció leal a la República, colaboró con el Ministerio de Defensa —como director de Pólvoras y Explosivos—, se hizo cargo del INFQ y mantuvo una actividad científica muy notable, dadas las circunstancias, sin perder las relaciones con la química internacional. Tras casi tres años de exilio en París, en unas condiciones precarias pero que le permitieron proseguir su labor investigadora, optó por regresar a España a finales de 1941, pero a su llegada a la frontera de Irún, con toda la documentación en regla, fue encarcelado de manera imprevista. Tras un proceso militar largo y feroz que lo condenó a treinta años de reclusión mayor consiguió, en diciembre de 1943, la libertad provisional y posteriormente un indulto que, no obstante, le impidió el reingreso en la universidad y lo encerró en un exilio interior, marginado de toda organización oficial, hasta el final de sus días. Gracias al reconocimiento que le mantuvo la comunidad científica internacional, en particular la IUPAC, a principios de los cincuenta, unos pocos años antes de su muerte, pudo reincorporarse al Comité Internacional de Pesos Atómicos y participar en algunos eventos científicos en países europeos y en Estados Unidos.

El libro se estructura en forma cronológica, por entender que este planteamiento permite analizar mejor la trayectoria de Moles, destacar el proceso de formación, la participación directa en la reforma de la enseñanza universitaria, el acceso a la cátedra de Química Inorgánica en la Universidad de Madrid y la consolidación como investigador de talla mundial en el campo de la determinación de pesos atómicos. La parte final se dedica a los últimos años de su vida,

8 E. MOLES, «Del momento científico español, 1775-1825». Discurso en el acto de recepción por E. Moles y contestación de B. Cabrera, 28 de marzo de 1934. Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. C. Bermejo, Madrid, 1934.

inmerso en un duro exilio interior. En algunos capítulos se ha considerado oportuno hacer un recordatorio histórico de la situación en que se encontraba la universidad española, desde finales del siglo XIX, y de los efectos que en ella produjo la creación y desarrollo de la JAE. Por ejemplo, el repaso detallado de las relaciones y reacciones de la Fundación Rockefeller con los científicos españoles y con el Gobierno de Primo de Rivera aporta excelente información sobre la situación de penuria y desatención de la enseñanza superior y la investigación en aquella época. Este tratamiento cronológico, basado en la información disponible en biografías anteriores, se ha contextualizado y completado a la luz de los nuevos documentos consultados. Entre estos merecen destacarse los custodiados en los archivos de los Ministerios de Defensa y del Interior (AMD y AMI) y los militares de Ávila y Guadalajara (AGMA y AGMG). Otros fondos documentales consultados han sido: Arxiu Montserrat Tarradellas i Macià (AMTM) de Poblet, Rockefeller Archive Center de Nueva York, Chemical Heritage Foundation (CHF) de Filadelfia, Society for the Protection of Science and Learning (SPSL) de Oxford, Linus Pauling Institute de la Universidad de Oregón y los de la Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona (RACAB) y la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI) en Madrid. Los archivos históricos y las bibliotecas de distintas universidades, en particular las de Barcelona (AHUB), Politècnica de Cataluña (AETSEIB), Complutense de Madrid (AHUCM) y Navarra (AGUN) han sido, también, especialmente útiles. Mención aparte, por su carácter tan particular y entrañable, merece la documentación fielmente guardada en el archivo familiar de su nieta, Beatriz Moles Calandre, en Zaragoza (ABMC). Obviamente se han inspeccionado de nuevo los fondos del Archivo General de la Administración (AGA) en Alcalá de Henares y del Centro Documental de la Memoria Histórica (AGGCE) de Salamanca.

Entre las nuevas aportaciones y relecturas cabe señalar, en primer lugar, el análisis y discusión de prácticamente todos los artículos publicados por Moles —aspecto que hasta ahora no había merecido la atención que requiere—⁹ que *grosso modo* se clasifican en tres grandes grupos. Uno de investigación en química física básica, iniciada en Leipzig y proseguida en el LIF. Otro más propio de química inorgánica preparativa y por último el conjunto más extenso sobre la determinación de pesos atómicos mediante el método de las densidades límite, que el grupo de Moles perfeccionó de manera significativa y consolidó como procedimiento complementario al método químico, sólidamente reco-

9 Una primera aproximación puede encontrarse en: J. SALES; A. NIETO-GALAN (eds.), *Determinació de pesos moleculars de gasos pel mètode de les densitats límit*. Clàssics de la Química, 7. Societat Catalana de Química, Barcelona, 2013.

nocido en aquella época. Como ocurre a menudo, la clasificación no es clara y la preparación y caracterización de algunos de los compuestos inorgánicos tenía como objetivo disponer de sustancias de máxima pureza para la determinación posterior de pesos moleculares y atómicos. Se subraya el papel de la IUPAC en el campo de los pesos atómicos, ámbito del que se ocupó desde su fundación. Para ello constituyó unos Comités Internacionales de Pesos Atómicos, cuyo nombre, composición y atribuciones han ido cambiando con el paso de los años, que se encargaban de la publicación más o menos regular de tablas con los valores consensuados internacionalmente y, muy en especial, de la fijación del valor de referencia, desde el hidrógeno, pasando por el oxígeno hasta el carbono que rige en la actualidad. Un aspecto que por primera vez se trata aquí —gracias a la documentación custodiada en la CHF de Filadelfia— es la tensa y compleja relación entre Moles y los dirigentes de la Unión por su pertenencia a dicho comité, en especial a partir de una discutida nominación realizada en la conferencia celebrada en Bucarest, en 1925. La situación se complicó por unos artículos que Moles publicó en *Anales*, criticando la desidia del comité correspondiente, que a su juicio no asumía las tareas y responsabilidades que tenía encomendadas. La desavenencia llegó a cuestionar la representación española en la IUPAC. Como se ha avanzado, uno de los grandes éxitos de Moles fue la introducción de la disciplina de Química Física en los planes de estudio, mediante la dotación de las correspondientes cátedras en la mayoría de las universidades. La situación de poder que tenía Moles como miembro de los organismos ministeriales que controlaban la convocatoria de las oposiciones y la composición de los respectivos tribunales se ha ratificado en unas cartas guardadas en la RACAB. El hecho de que estas plazas fueran obtenidas casi todas ellas por colaboradores suyos —cosa, por otra parte, habitual en la universidad española— fue calificado de caciquismo por sus adversarios y utilizado como base de las graves acusaciones que sufrió en el proceso al que fue sometido al acabar la Guerra Civil. En diciembre de 1937, al ser nombrado director de Pólvoras y Explosivos, se trasladó a Barcelona. Una de sus principales responsabilidades fue hacerse cargo de las industrias de guerra que la Generalidad de Cataluña había creado o nacionalizado en agosto de 1936, que pasaron a depender directamente del Gobierno central. En este sentido son muy ilustrativos los documentos del Arxiu Tarradellas de Poblet, que describen cómo la Subsecretaría de Armamento pasó a tomar el control de estas fábricas y de otras instalaciones, como el Laboratorio de Química Orgánica de la Escuela de Ingenieros y el Instituto de Química de la Universidad de Barcelona. Muy relacionado con esta actuación se encuentra el tema sobre la gestión de estos centros durante la guerra, en particular el proceder con los denominados «emboscados», aquellos

quintacolumnistas que intentaban boicotear la actividad en los organismos leales al Gobierno republicano. Las conclusiones de las comisiones que actuaron al acabar la guerra, guardadas en la Universidad Politécnica de Cataluña, y otros documentos conservados en la UB son muy esclarecedores al respecto. Un aspecto muy debatido de la vida de Moles es su comportamiento durante el exilio en París, con una decisión clara de regresar a España cuanto antes, no emigrar a México —cosa que estaba fácilmente a su alcance— y en todo caso hacerlo a Inglaterra o EE. UU.; todo ello se ha confirmado y contrastado a partir de cartas y escritos del Rockefeller Archive Center, los archivos de la SPSL y el Pauling Institute. Asimismo, se ha puesto de manifiesto que el Instituto Nacional de Industria (INI) estaba enterado del proyecto del Alto Estado Mayor de facilitar el viaje de Moles de Madrid, a finales de 1941, para discutir sobre unas patentes de fabricación de gasolina a partir de lignitos.

Sin duda el aspecto de la vida de Moles tratado aquí con una base documental mucho más completa es el relativo al proceso a que fue sometido por la justicia militar, debido al sumario número 23.334 del Archivo General e Histórico de Defensa. Conjuntamente con la documentación del Ministerio del Interior y la del archivo familiar, se ha podido reconstruir fielmente los pasos de los dos consejos de guerra, en junio de 1942 y marzo de 1943. El conocimiento preciso de las denuncias presentadas por dos colegas y la declaración de un buen número de testimonios, la mayor parte catedráticos de Química, conjuntamente con los escritos de los fiscales y de los abogados defensores, permiten precisar con mayor fundamento las causas y razones de las severas condenas a que fue sentenciado. Ha sido posible seguir el quehacer diario de su estancia en prisión, como la redacción de artículos que sirvieron para una redención significativa de la condena, y las múltiples peticiones para conseguir la libertad provisional. Por otra parte, los informes del Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, que contienen los expedientes de actuación del Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas y del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo —dos instrumentos básicos de la represión franquista— son buenos ejemplos de cómo el nuevo régimen juzgaba y condenaba dos veces por los mismos presuntos delitos. Por último, la documentación del fondo José M.^a Albareda, en la Universidad de Navarra, sugiere la discusión sobre el posible acceso de Moles, en condiciones no especificadas, al CSIC.

En conclusión, se presenta una biografía de Moles mucho más completa, con el planteamiento y discusión de aspectos que hasta el momento no se habían abordado. Con ello emerge una personalidad fuerte, la de un hombre confiado en su forma de hacer, consciente de su prestigio científico internacional, convencido de poder proseguir con la modernización de la enseñanza de la quí-

mica en España, tal como venía haciendo con éxito desde los años veinte, bajo regímenes políticos tan diversos como la monarquía, la dictadura de Primo de Rivera y la república, pero que no supo evaluar la represión atroz e indiscriminada que encarnaba el nuevo régimen franquista. La biografía de Moles, con su gran proyección internacional, su considerable poder académico en la gestión de la política universitaria, su exilio, regreso y posterior represión y marginación, sugiere, a primera vista, una profunda fractura entre la ciencia republicana y la franquista desarrollada en el nuevo régimen. No obstante, una lectura atenta aporta nuevos elementos de reflexión sobre el exilio tras la Guerra Civil, en particular el de los científicos, y plantea si las supuestas estrategias tradicionales de reacción ante la dictadura de Franco, que pueden ir desde la aceptación de los valores totalitarios, pasando por una cierta colaboración crítica, a una disidencia consentida, hasta un duro exilio interior, son siempre suficientes. Por otra parte, las vicisitudes bajo los distintos regímenes políticos demuestran la compleja interrelación entre ciencia e ideología, que debe ser analizada detalladamente en cada contexto y marco histórico determinado, más allá de distinciones esencialistas, a menudo demasiado simples. En esta obra, los nuevos datos aportados, su tratamiento y contextualización permiten enriquecer un debate hasta ahora restringido al ámbito de la historia de la ciencia y poco integrado en la historiografía general sobre el exilio y la posterior represión franquista. El estudio minucioso de las condenas impuestas por tres jurisdicciones —el Código Militar, la Ley de Responsabilidades Políticas y la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo— conjuntamente con los detalles de su marginación profesional y exilio interior proporcionan nuevos elementos útiles para comprender mejor los mecanismos duros e implacables de la represión franquista.

La altura intelectual y científica de Moles y la continuidad de su legado, interrumpido por la Guerra Civil, merecen ser estudiadas en profundidad. Entre otros objetivos, para paliar la escasa atención que prestan las jóvenes generaciones a los aspectos históricos de su campo de trabajo, y el gran desconocimiento que tienen de sus antecesores, de sus «abuelos y bisabuelos» académicos. En general, el origen de un grupo de investigación se asocia a un padre fundador que en los años 1950 creó, desarrolló o, incluso, inventó una nueva disciplina. Se construye así una tradición, contaminada por la dictadura franquista, que ignora la existencia de una generación reprimida, pero cuya cultura científica permeó de manera más o menos explícita hasta hoy. En todo caso, sobran razones y motivos para recordar, contextualizar y reevaluar la vida y obra de Enrique Moles y colocar su nombre en la lista de las figuras ilustres de la ciencia de este país. Como simple ejercicio de reconocimiento público y justa memoria histórica.